

RECENSIONES

Josebe MARTÍNEZ GUTIÉRREZ (2020): *La detective Kama Gutier en Ciudad Final*, Bilbao: DDT Liburuak, 206 pp., ISBN: 9788412045369.

El nombre de la escritora Josebe Martínez Gutiérrez no se encuentra muy asociado al mundo de la novela negra. Es más conocida, quizás, por su faceta como investigadora y académica, especialmente por sus contribuciones en el campo del exilio literario español y el rescate de autoras exiliadas, como Margarita Nelken. Desde 2011, es profesora titular de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Comenzó a desarrollar su carrera académica en Estados Unidos. No solo realizó sus estudios universitarios en ese continente, sino que fue profesora titular de diversas universidades norteamericanas hasta 2008. Actualmente, es la directora de la colección de Estudios Transatlánticos de la editorial Anthropos. Es autora de los volúmenes *Margarita Nelken, la libertad del intelectual* (Ediciones Clásicas, 1997); *Las intelectuales, de la II República al exilio* (Daneyu, 2002); *Exiliadas: escritoras, guerra civil y memoria* (Montesinos, 2005) y *Exceso y pasión de Margarita Nelken, Clara Campoamor y Victoria Kent* (Flor del Viento, 2008). Combina la vocación académica con la ficción narrativa. Su producción literaria abarca *La fugitiva obscenidad de la reina* (1987), *Ciudad final* (Montesinos, 2007) y la reedición de este texto bajo el nuevo título de *La detective Kama Gutier en Ciudad Final* (DDT Liburuak, 2020).

Su primera novela, *La fugitiva obscenidad de la reina* (1987), se encuentra descatalogada y el texto es inaccesible. En cambio, su obra de género negro *Ciudad final* (2007) fue bastante

galardonada en los festivales de novela negra, como en Gijón o Barcelona. Trece años después de su publicación original, volvió a reeditarse, pero alejada de los círculos editoriales convencionales, de la mano de DDT Liburuak, colectivo bilbaíno de edición y distribución independientes.

Esta reedición trajo consigo una serie de cambios relevantes para el texto, además de una revisión completa del mismo. En la versión de 2007, no se explicitaba el nombre de la autora, Josebe Martínez Gutiérrez, sino que esta se ocultaba bajo el pseudónimo de Kama Gutier, la protagonista del libro, provocando un juego entre la ficción y la realidad. Esto es debido a que el delicado tema que aborda está basado en hechos reales y, por su propia seguridad, Martínez Gutiérrez decidió esconder su autoría detrás del nombre de Kama Gutier. En 2020, se publica con el nombre real de la escritora y el pseudónimo anteriormente empleado se incluye dentro del nuevo título y se especifica que es un personaje de ficción: *La detective Kama Gutier en Ciudad Final*. El título, como se aprecia, es otro de los elementos que han sufrido un cambio radical, eliminando por completo la ambigüedad entre la ficción y la realidad y dejando explícito que Kama Gutier será la protagonista de la trama. Asimismo, se añade también el subtítulo *novela policiaca feminista*. Esta novedad deja clara la óptica desde la que se narra la diégesis. Los temas tratados son los feminicidios acontecidos en Ciudad Juárez de las mujeres trabajadoras en las maquilas y la denuncia de un sistema cómplice y protector con los responsables de los asesinatos, dejando a las mujeres juarenses en un estado de extrema vulnerabilidad y desamparo.





Este texto va más allá de ser una novela negra de entretenimiento. En primer lugar, supone un posicionamiento crítico en cuanto a la situación y destino de la mujer juarensis al emplear el término *feminicidio* en lugar de *femicidio*. El término *feminicidio* se lo debemos a Marcela Lagarde. Esta autora se basó en las teorías de otras precursoras como Diana Russel, Jill Radford o Janet Caputi para crear un concepto nuevo que hiciera referencia a algo más que el homicidio de las mujeres. *Feminicidio* se refiere a un atentado contra los derechos humanos de las mujeres y a su desamparo en el Estado de Derecho. Lagarde define estos asesinatos como crímenes contra la humanidad. Esto implica una declaración política al posicionarse del lado de las víctimas. En segundo lugar, también supone una actitud activista de denuncia del sistema que permite y perpetúa la impunidad de estos crímenes. Y, en tercer lugar, la veracidad de los hechos y la correspondencia de los datos, personajes y acciones, tal y como se señalará a continuación.

Esta peculiar novela negra se localiza en un lugar real, Ciudad Juárez, para narrar unos hechos que son también reales. Esto la diferencia de otros textos que tratan los feminicidios, como el de Roberto Bolaño *2666* (2004), quien sitúa la acción en una ciudad ficcional, Santa Teresa. Esta cuestión es interesante, pues expone cómo el territorio influye y determina la situación de la mujer. La topografía juarensis se erige como un área hostil e incluso mortal para las maquiladoras, pero como un espacio de libertad y disfrute de los hombres, especialmente aquellos pertenecientes a los órganos poderosos de la sociedad. Emplea la metáfora de *ciudad final* para hacer referencia a esta cuestión, ya que Ciudad Juárez es el sitio final de las mujeres antes de ser asesinadas, y reflexionar así sobre la teoría de la territorialización de la violencia, ya formulada por otras autoras como Rossana Reguillo.

Los personajes que intervienen están extraídos de la realidad, pues Martínez Gutiérrez se trasladó a Ciudad Juárez para investigar en primera línea los homicidios de las mujeres. Los nombres han sido modificados, pero los acontecimientos narrados son susceptibles de ser constatados y verificados. El único personaje ficticio es el de la investigadora protagonista, aunque tiene muchas

similitudes con la biografía de la propia autora, pues se trata de una profesora universitaria que cruza la frontera para investigar los crímenes. Esto se apoya en que Kama Gutier toma su nombre del acortamiento del apellido materno de la escritora. A su vez, está inspirada en las teorías de Judith Butler y Gloria Anzaldúa y se constituye como una de las pocas investigadoras mujer y heterodisidente de la literatura negra española.

Esta novela expone la complicada situación social en una zona fronteriza entre Estados Unidos y México, y la problemática de la feminización de las migraciones y la desigualdad social. La autora señala la responsabilidad que tienen en este contexto las grandes empresas transnacionales que con promesas vanas atraen a un flujo migratorio de mujeres para trabajar en situaciones precarias y de explotación laboral. A esto hay que sumarle el difícil papel que tiene la mujer en esta sociedad históricamente heteropatriarcal.

Como queda patente, *La criminóloga Kama Gutier en Ciudad Final* no solo tiene la pretensión de dar a conocer los crímenes, sino que pretende señalar abiertamente la responsabilidad de cada uno de los elementos que componen esta compleja cadena de engranajes que empieza con el traslado de las mujeres de un lugar a otro con el fin de mejorar su situación económica y laboral (y personal, pues la obtención de esto supone una emancipación social) y que termina con sus cuerpos desmembrados en las cunetas. Esto se refuerza en el hecho de que la narrativa no busca encontrar al culpable de los crímenes, es decir, no resuelve el enigma, sino que se detiene en exponer la ineptitud voluntaria e involuntaria de los distintos órganos de la sociedad (políticos, fuerzas del Estado, poderes judiciales, clases dirigidas, etc.) y en cómo las víctimas y sus familiares quedan completamente desprotegidos.

Igualmente, otra de las problemáticas en las que se centra es mostrar cómo estos crímenes no son hechos aislados, sino que se repiten en el tiempo con una tipología de víctima muy concreta y con una violencia similar. Denuncia, por tanto, el abandono del propio Estado y su falta de compromiso con la ciudadanía, especialmente, con las víctimas.

La ficción es empleada como recurso para retratar la violencia y la deplorable realidad mexi-

cana, pero también tiene el fin de provocar y movilizar a las personas lectoras y de traer esta cuestión a los debates públicos. Solo de esta manera puede darse un cambio en la sociedad y, así, atentar contra el sistema cómplice del victimario que no resuelve los crímenes y que no castiga a los culpables. La literatura se convierte en el espacio ideal para denunciar la violencia sistémica en la que se encuentran insertas las mujeres. A su vez, se vuelve una herramienta transformadora de la sociedad actual.

Esta novela supone una propuesta interesante y curiosa dentro del género negro, pues subvierte todos los códigos de la novela criminal y crea los suyos propios, donde la resolución del crimen no está dentro de sus páginas, sino que se encuen-

tra en la transformación radical del orden social. Repensar y reestructurar la sociedad es la única vía para que Ciudad Juárez no sea la «ciudad final» de aquellas mujeres que busquen una vida mejor y para garantizar el Estado de Derecho.

Martínez Gutiérrez ha sabido recrear con pericia el México actual y su cultura y es un ejemplo claro de la destreza y habilidad que tiene esta autora para la creación literaria que, aunque su obra es más corta de lo que nos gustaría, no deja de ser imprescindible a la hora de hablar de feminicidios en literatura policiaca.

Paula CABRERA CASTRO
Universidad de La Laguna

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2022.45.12>

